



## Tema 13C: ***"Jesús prescribe una reciprocidad saludable."***

**Introducción:** El Evangelio de hoy en **Lucas 6:27-38** (Mt. 5:38-48; 7:12; 7:1-2) nos presenta la segunda parte del "Sermón del Valle." Donde se enfatiza la idea que las vidas de los herederos del Reino de Dios deben brillar con un amor distintivo. En los vv. 27-28 el imperativo aquí está en tiempo presente: **"Sigue amando."** Las demandas anulan todas las nociones populares. Detrás de las palabras **"el que te pegue en la mejilla"** está la ley de justicia penal: **"ojo por ojo, y diente por diente"** (Ex. 21:24). Los fariseos concluyeron que este principio podía aplicarse también a la moral privada. **"A cualquiera que te pida, dale."** El dar indiscriminadamente fomentaría la ausencia de cambios. Pero es mejor sufrir en cuerpo y bienes que dejar que la pasión gobierne. Por tanto has con los demás como deseas y esperas que hagan contigo, la conocida Regla de Oro. Los versículos a continuación de esta Regla **dar para recibir** típico de los **"pecadores"** contrastan contra la egoísta moral popular. Lugo el pasaje retoma el tema del **amor** el cual no nos hace hijos del Altísimo, pero sí demuestra que lo somos. El ser misericordiosos como nuestro Padre Celestial, es un principio que se encuentra en el pacto del Antiguo Testamento. En el v.37 Jesús advierte. **No juzgues sin evidencia suficiente. No condenes por expresar tu juicio a los demás. Más bien, perdona,** porque serás medido con la misma vara que tú midas a tu prójimo. Es imposible para nosotros alcanzar la perfección de Dios, pero debemos esforzarnos por ser fieles imitadores de Él (Ef. 5: 1). Además, la misericordia de Dios que experimentamos constantemente debe ser la motivación para que practiquemos esa misericordia diariamente.

### ----- Preguntas para la reflexión: -----

**Lucas 6:27-31** ***"Pero a vosotros los que oís, os digo: Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os odian; <sup>28</sup> bendecid a los que os maldicen y orad por los que os calumnian. <sup>29</sup> Al que te hiera en una mejilla, preséntale también la otra; y al que te quite la capa, ni aun la túnica le niegues. <sup>30</sup> A cualquiera que te pida, dale; y al que tome lo que es tuyo, no pidas que te lo devuelva. <sup>31</sup> Y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos."***

Jesús continúa enseñando a sus discípulos, aquí les dice, **amen a sus enemigos, hagan el bien a los que les odian y bendigan a los que les maldicen.** A estas personas más adelante los llamará **"su prójimo"** al resumir la Ley: **"ama a Dios... ama tu prójimo como a ti mismo."** (Mt. 22:37-39). La tendencia de nuestra condición humana, por naturaleza es pecadora, por tanto, tiende a responder **ojo por ojo y diente por diente,** Jesús busca que sus discípulos rompan el patrón de la reciprocidad, por eso les amonesta a amar, porque un corazón que ha sido cambiado por el amor de Dios y su perdón no puede más que amar y perdonar a su prójimo. Les invita a **"benedicid a los que os maldicen"** les recuerda el octavo mandamiento **"no hablarás contra tu prójimo..."** con relación a este mandamiento el Catecismo Menor de Martín Lutero enseña que a nuestro prójimo: **"le disculpemos, hablemos bien de él/ella e interpretemos todo en el mejor sentido."** Jesús también pide palabras de oración para que el Padre Celestial ayude a nuestros enemigos en lo material y para que en lo espiritual abran sus corazones para que también en ellos habite el amor de Dios, su perdón y su salvación. **En los vv. 27-28** Jesús habla en plural. Pero ahora en los vv. 29-30 habla en segunda persona singular, enfatiza el uso de **"tu."** Ahora Jesús dice que **pongamos la otra mejilla al que nos hiere, que demos al que nos pide y el que tome lo nuestro no se lo pidamos de vuelta.** Se está dirigiendo personalmente a cada uno de nosotros, a ti y a mí. Ante esta realidad podemos pensar: **¿Será que nos dejarán sin nada?** Dios nos da una respuesta saludable en Romanos 12:17-21. En sus palabras Dios nos recuerda que él es nuestro Protector y que la venganza es suya. Por tanto, pongamos nuestros pensamientos en Dios e ignoremos las interferencias del maligno. **La Regla de oro (v.31)** está dirigida a **"vosotros"** tercera persona plural. Los que hemos experimentado a plenitud el inmerecido amor de Dios sabemos lo maravilloso que es: **"lo que no quieres que te hagan a ti, no se lo hagas a tu prójimo."** Esta Regla de Oro la observan todas las religiones del mundo, aunque la formulen de diferentes maneras. Es un deseo o intuición universal que radica en el corazón del ser humano. **Reflexionemos:** 1.- Usted que por el **oír** ha llegado a la fe según nos dice el apóstol Pablo (Ro. 10:17) **¿Qué te ha costado tu fe?** 2.- **¿Qué tanto estas dispuesto a sufrir/padecer por Jesucristo?** 3.- **¿De qué manera tu respuesta afecta a la forma en que manejas insultos o desaprobaciones?** 4.- **¿Por qué respondiendo con amor y no con venganza es la forma más poderosa de ser fiel testigo de Cristo?**

**Lucas 6:32-34** ***"Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores aman a los que los aman. <sup>33</sup> Y si hacéis bien a los que os hacen bien, ¿qué mérito tenéis? También los pecadores hacen lo mismo. <sup>34</sup> Y si prestáis a aquellos de quienes esperáis recibir, ¿qué mérito tenéis?, pues también los pecadores prestan a los pecadores para recibir otro tanto."***

Jesús nos recuerda que no está fuera de lo común, hacer lo que los otros hacen por nosotros. Eso es precisamente lo que hacen los **“pecadores.”** Está claro que estos **“pecadores”** no son creyentes, ellos odian a sus enemigos, más sin embargo aman a quienes los aman. Ellos cuando **“hacen el bien”** esperan cobrarlo. Hacen un favor y cuando menos la persona lo espera le dicen: **“Oye me tienes que hacer el favor porque tú me debes uno.”** Los **“pecadores”** cuando prestan, son como las agencias de préstamos, hacen el préstamo, pero esperan cobrar incluso con intereses. No hay mérito para el creyente si somos iguales a los **“pecadores.”** No nos niega el derecho de dar bien por bien, pero nos niega el mérito especial por hacerlo. **Reflexionemos:** 1.- ¿Por qué te resulta tan familiar esta práctica descrita en los vv. 32-34? 2.- ¿Qué tipo de amor es ese? 3.- ¿Dónde entonces radica el origen de tu amor al prójimo?

**Lucas 6:35-36** *“Amad, pues, a vuestros enemigos, haced bien, y prestad, no esperando de ello nada; y vuestra recompensa será grande, y seréis hijos del Altísimo, porque él es benigno para con los ingratos y malos.”* <sup>36</sup> *Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.”*

Lucas reafirma una vez más la naturaleza inmerecida e incondicional de la misericordiosa gracia de Dios. **Una vez más Jesús exhorta a sus discípulos y a nosotros hoy a un comportamiento no recíproco.** Debemos **amar, hacer bien, y actuar generosamente a cambio de nada terrenal,** porque nuestro galardón, nuestra **“recompensa será grande,”** ya que seremos reconocidos como **“hijos del Altísimo.”** Adquirimos como herencia el Reino de Dios. Viviremos en las mansiones que Jesús preparó para nosotros y nos sentaremos a comer en su mesa. Seremos parte de la familia celestial. Esta invitación de Jesús a **sed misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”** nos llama a imitar al Padre, quiere que esa experiencia de amor del Padre para con nosotros que acoge a todos, sea la misma que expresemos nosotros a nuestro prójimo. **Reflexionemos:** 1.- ¿Cómo se opone nuestra fe a las expectativas del mundo que nos rodea? 2.- ¿Cómo mantener un equilibrio entre nuestro bienestar espiritual y económico? 3.- ¿Cuál injusticia personal estas batallando para responder en amor? ¿Por qué? 4.- ¿Qué significado tiene para ti **“ser misericordioso como el Padre Celestial es misericordioso”**?

**Lucas 6:37-38** *“No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados.”* <sup>38</sup> *Dad y se os dará; medida buena, apretada, remecida y rebosando darán en vuestro regazo, porque con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”*

En (v.37) Jesús da a sus discípulos cuatro consejos. **Dos negativos:** **“No juzgues; no condenes.”** Juzgar está relacionado con el hecho de evaluar o general opiniones del prójimo, sean constructivas o destructivas. **Condenar** es aún más negativo, es una declaración de culpabilidad hacia el prójimo. **Dos positivos:** **“Perdonar y dar con medida rebosante.”** El otorgar perdón, nos hace acreedores de la promesa de ser perdonados. Esta promesa de perdón Jesús la expresa en otros lugares del Evangelio según San Lucas 11:4; 17:3-4; 23:34. Hay otra promesa en **“se os dará”** donde una vez más se escucha la misericordiosa gracia de Dios, manifiesta en la abundancia que recibiremos, **“medida buena, apretada, remecida y rebosando.”** Esta recompensa por nuestro comportamiento, es mucho más de lo que podemos manejar. Su abundancia es tal que no podemos contenerla, se derrama. Hay una advertencia **“con la misma medida con que medís, os volverán a medir.”** Cuanta cautela y sabiduría pide Jesús a sus discípulos y a nosotros hoy al emitir nuestras opiniones del prójimo. **Reflexionemos:** 1.- ¿Es qué Jesús nos manda a callar ante los pecadores, a mirar para otro lado ante el pecado? 2.- ¿Es qué nos pide que guardemos silencio ante los hechos que ofenden la moral y hasta dan mal ejemplo a nuestros hijos? 3.- ¿Qué es lo que realmente quiere de mí? 4.- ¿Cuáles son los beneficios de mostrar bondad?

**Conclusión:** No en balde se nos hace tan natural el **Principio de la Reciprocidad:** **ayudar a los que te ayudan y lastimar a los que te lastiman.** Se ha convertido en una enseñanza que los padres dan a sus hijos pequeños, al menos en nuestro contexto hispano **“asegúrate de pegar primero, porque el que da primero da dos veces.”** Es justicia simple y se ha registrado en el Código de Hammurabi (Siglo 18 a.C.), que especificaba **ojo por ojo y diente por diente.** En un mundo donde perro come perro, Jesús nos exhorta a romper esa tendencia pecaminosa bajo el principio del amor, que Dios establece en nuestros corazones desde nuestro Bautismo y que se preserva y guarda en el poder de su Palabra. Jesús no solo nos invita amar a nuestros enemigos, a dar sin esperar recibir, sino ser también misericordioso como nuestro Padre Celestial. San Francisco de Asís recoge este sentimiento cuando escribe la oración: **“Hazme un Instrumento de tu paz.”** Las promesas de Dios no solo nos preservan, ellas nos animan a permanecer como fieles instrumentos en las poderosas manos de nuestro Padre Celestial hoy, mañana y siempre.

**Oremos:** *“Señor, hazme un instrumento de tu paz, donde haya odio lleve tu perdón. Pues tu perdón recibo al perdonar y vivo al morir en ti. Amén.”*